



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 3 DE FEBRERO DE 2019

Olga de León / Carlos Alejandro

Liberando el Alma

ESCRIBIR PARA VIVIR... SIN FICCIÓN
OLGA DE LEÓN

Cómo se escribe un cuento para niños, me pregunto, cuando como hoy quisiera hacerlo divertido y alegre, o por lo menos entretenido e ilustrativo para los infantes, y que tuviera ese carácter formativo de las palabras y los ejemplos de vida que impactan en ellos, padres y maestros. No puedo. No, después de enterarme de la terrible noticia que un medio televisivo dio a conocer esta mañana de viernes. Deberían estar prohibidas tales notas, o la forma cruda en que casi muestran el hecho con la detallada descripción. Incidente del que quedé informada, buscando enterarme de las condiciones del clima para los siguientes días.

Mucha gente, especialmente en el medio que me desenvuelvo, o no ven ni escuchan las noticias, o si llegan por accidente a escuchar o ver alguna información sobre "notas rojas", la califican como denigrante. El género humano que ha sido formado con cierto nivel de educación familiar y académico, no justifica que existan divulgaciones de dichos sucesos. Por esa simple razón, mi cerebro no admite basura.

Pero, la prensa que no ofrece información de calidad, y tampoco publica sobre los asuntos que más importan a su comunidad, a la sociedad ávida de textos bien escritos y aceptables desde cualquier punto de vista, sin importar la ideología o conceptos que en él se defiendan, con tal de que lo hagan con argumentos fincados en hechos y fuentes, y válidos por su forma, esa, en la que no se encuentran tales artículos, notas ni textos, sino que por el contrario vende mucho espacio y se alimenta de publicidad y carroña, esa es la que recurre a la nota amarilla, simulando una falsa sensibilidad... y nos la atraganta o embarra en la cara.

Y es justamente eso, lo que me permite valorar aún más al medio impreso y digital que me distingue publicando en su sección Cultural del domingo los textos que les envío: gran diferencia hace, no tener precio. Hoy conmemora el periódico El Porvenir cien (100) años de existencia, y su actual dueño y director se ha esmerado en conservar el rumbo y la brújula de apego a la verdad y la libertad de prensa y pluma para sus colaboradores, de la misma forma que lo hicieron sus antepasados, abuelo y padre. Algunos dicen que no se corrigen los textos enviados a dicho periódico porque no hay personal para hacerlo, el dinero no alcanza para pagar correctores y estilistas... sobre todo si no se venden espacios publicitarios o comerciales. Yo no lo sé de cierto, y me gusta pensar que el director, más bien tiene clara una política de origen en su periódico: el artículo o texto vale la pena, dice algo importante, coyuntural, es crítico, o atractivo culturalmente, entonces sale; de no ser así, no se publica. Y junto a los textos de colaboradores están también las noticias que han de darse a conocer. Los errores son responsabilidad de cada reportero o autor y colaborador: me gusta la brújula que guía ese pensamiento, ante la austeridad que a este medio informativo lo ha caracterizado, tanto como su honestidad y apego a la verdad, libertad, justicia y belleza.

Por otra parte, es un hecho muy lamentable, pero así es, no existen en la



localidad regiomontana periódicos que manejen una sección cultural formal, carecen de espacios para publicaciones literarias de sencillos colaboradores; salvo eventualmente la de alguno de los divos o gigantes de las letras, galardonados nacional o internacionalmente. Esos que algunas veces pudimos leer en el periódico más grande -por su tamaño, número de secciones y páginas- de los regiomontanos.

Sin embargo, escritores, los hay, y sin duda muchos son muy buenos. Al espíritu como al pensamiento y a la creación no se les puede callar, asfixiar ni amordazar. Se han agrupado bajo diferentes denominaciones y comparten espacios en los modernos medios y redes digitales. También -para beneplácito de quienes escriben o hacen arte- existen centros oficiales e independientes que promueven la cultura y la producción literaria entre sus diversas manifestaciones y, en ellas, laboran de forma voluntaria y gratuita, son personajes que ayudan a que otros sean conocidos; quizás no sean suficientes ni den gusto a todo mundo, pero, los promotores culturales son un oasis en medio de esta región semidesértica, que lo es no solo por su suelo y escases de lluvias, sino por la cultura, educación, ciencia y artes, de las que tanto presume.

Mi primicia de cuento infantil tendrá que salir en otro momento. Pero, lo escribiré, porque en ello me va parte fundamental de mi vida. Hoy era imperativo que dijera, cuanto arriba he dicho, y defender mi tesis: escribo ficciones para sobrevivir la realidad. ...vivir y sobrevivir, en el mejor de los sentidos: plenamente realizada.

Solo me resta felicitar a "El Porvenir", a toda la gente que hace posible que salga cada madrugada. Y a su director, a quien

a la noche (de hoy viernes), espero saludar.

EL CAMINO A LA LIBERTAD

CARLOS ALEJANDRO

Lo que creyó que lo colocaba en absoluta libertad fue la fiesta de bodas de su primo. Esa noche llegó un poco tarde a la fiesta, en jeans, saco y sin corbata; pero de mal humor, porque durante el trayecto en taxi, se le vino la idea de que su vida pasada, sin pareja, no hacía ningún sentido.

Encontró que el salón de fiestas era para doce mesas, de diez personas cada una. La mayoría de los lugares ya estaban ocupados. Su lugar fue asignado en la mesa junto al grupo de música: a lado de dos violines, una viola y un chelo. El cuarteto tocaría arreglos de música para películas románticas y algunas otras piezas estilizadas de danzas muy antiguas. Nada que pudiera bailarse por un público moderno, acostumbrado al reggaetón.

Cuando se escuchó la primera Bourrée, divisó a lo lejos a la tía Cristina, donde en su mesa, uno de los lugares estaba ocupado por su ex. Al lado de ella, un acompañante, un hombre que parecía muy distinto a él: Alto, fornido, de barba y cabello rizado; quien, sin embargo, no le pareció representar competencia.

Durante los últimos cinco años, él y su ex se habían abstenido de llevar pareja a las reuniones familiares. Querían evitarse una situación incómoda: darse la señal de que ya no se guardaban cariño; y preferían platicar el uno con el otro: bailar una que otra canción juntos, como en los viejos tiempos de casados.

Así es que ese día de la boda del primo, aquella regla se vio quebrantada, provocando una situación que no resultó tan áspere en realidad. El sonrió; ella también. Se saludaron con un beso en la

mejilla y ella le presentó inmediatamente a Miguel Ángel. Ellos se dieron un respetuoso apretón de manos.

Entonces, al volver a su mesa, él se sintió libre de dar el siguiente paso con Mija, la amiga de ella sobre la que le había dicho: "Puedes salir con cualquiera, menos con mi amiga Mija". Dos días antes, se había encontrado por casualidad en la calle precisamente con Mija y habían quedado en ir a comer la siguiente semana. "Un mero trámite entre conocidos", pensó él. Pero ahora, con lo sucedido en la boda, la situación podría cambiar.

A los pocos días, en la comida con Mija, a él se le vino la realidad encima, como un torbellino, o más bien como un bulto de cemento sobre la cabeza. Mija hablaba y hablaba sin parar sobre sí misma, y resultó ser una gran consumidora de entretenimiento, a quien no le interesaban ni la Cineteca, ni la Orquesta Sinfónica. Ella más bien era de ver películas como "Godínez contra Mirreyes", en la que le iba a los Mirreyes y deseaba identificarse con ellos, aunque evidentemente era una Godínez de oficina burocrática que laboraba de nueve de la mañana a siete de la tarde. La hora de la comida era el único momento en que ella tenía tiempo para caminar por algún parque. Y los fines de semana, ejercía su derecho para ver dos películas, si la primera no le gustaba.

Durante la comida, Mija rechazó la oferta de ir a algún Museo de Arte. Y entonces, para él, el camino a la libertad que había divisado en la boda de su primo, se había convertido en una vereda que conducía a un pozo lleno de lodo y donde podía hundirse hasta asfixiarse. Era una falsa libertad bajo el cielo, de la que podría haber quedado colgado para siempre, en la rama de un árbol.



Manuel Gutiérrez Nájera

Pasó toda su vida en Ciudad de México, salvo breves visitas a Querétaro y Veracruz y alguna temporada en una hacienda familiar de Puebla, donde se sitúa la dramática acción de su cuento La mañanita de San Juan.

Gutiérrez Nájera cultivó diversos géneros literarios en prosa y en verso, y presagió en su estética y en su obra a la primera generación modernista. Influidor por el marcado afrancesamiento de su ciudad, se inspiró en Paul Verlaine, Théophile Gautier y Alfred de Musset, aunque también admiró a Gustavo Adolfo Bécquer y a los místicos españoles (Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz).

En su madurez poética se inclinó por los parnasianos, el simbolismo y el modernismo, el cual empezó a difundir desde 1894 a través de la publicación de Azul, revista clave del movimiento liderado por Rubén Darío; desgraciadamente, el poeta falleció apenas un año después, a los treinta y seis años de edad.

Ante una realidad que le parecía adversa, Manuel Gutiérrez Nájera, moderno y modernista, pasó sus veinte años de vida productiva (1875-1895) en una lucha constante por alcanzar un espacio interior que le permitiera afirmarse en su verdadera vocación: la de poeta que pudiera entregarse al ejercicio artístico sin las limitaciones de espacio, tiempo y dinero que tradicionalmente coartaban su labor creativa. Lo que lo convirtió en uno de los más importantes escritores mexicanos del último cuarto del siglo xix.

El trabajo literario y la vida del Duque Job, uno de sus seudónimos más famosos, están marcadas por el eclecticismo: supo que debía buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad. En ese mundo de grandes tensiones y vertiginosos cambios que le tocó vivir, luchó contra las circunstancias políticas y económicas que como poeta lo iban anulando; proyectó construir un mundo mejor y trató de hallar un camino de "salvación", por lo que asumió esta misión a través de su entrega diaria a la escritura; lo que hoy nos hace posible revalorarlo desde un espectro más amplio, ya no como el introductor o precursor del Modernismo, sino como el primer modernista mexicano, el primer novelista de este movimiento en Hispanoamérica y el primero en ofrecer un cuento parisiense. Es así que podemos presentarlo como un hombre moderno, cosmopolita, cuya expresión artística fue ecléctica al incorporar a su escritura tendencias distintas, romanticismo, realismo, naturalismo, simbolismo, impresionismo, etc.; un escritor, en fin, siempre en búsqueda de la belleza.

Entre las obras de Manuel Gutiérrez Nájera destacan el poema La duquesa Job y las colecciones de relatos breves Cuentos frágiles (1883) y Cuentos de color de humo (1894); su obra lírica fue recopilada póstumamente en el volumen Poesías (1896).

ad pedem literae

"Es imposible ir por la vida sin confiar en nadie; es como estar preso en la peor de las celdas: uno mismo."

Graham Greene

Letras de buen humor

"Los historiadores son personas que se interesan por el futuro cuando éste ya es pasado."

Graham Greene

Joana Bonet

Un caco en mi Visa

Ninguna esquina resulta hostil para ponerse a escribir cuando el trabajo y las cosas de la vida se enredan. Hubo un tiempo en que imaginaba que los lectores perspicaces adivinarían el lugar desde donde mandaba el artículo, fuera una peluquería, mecida por el ronroneo de los secadores que me procuraba unas traicioneras cabezadas sobre el teclado, o acullillada en un baño del aeropuerto, tratando de reanimar el ordenador a la desesperada. En verdad no se escribe lo mismo desde República Dominicana que desde la comisaría de Manuel Becerra, donde me hallo en este instante, apretujada en una minisala de espera porque me han planchado la tarjeta Visa en Texas, un estado que no tengo el gusto de haber pisado. Voy a denunciar un fraude sin rostro cometido a miles de kilómetros y de forma sigilosa; nunca pensé que me pudieran robar desde Austin o Houston, como nadie sospecha que las columnas que lee han sido escritas en la consulta del dentista.

El policía está acostumbrado a la cantinela, y se horroriza de que haya comprado por internet dando el número de la

tarjeta de crédito. "¡Ay señora!", me dice en pedagógica regañina, y en un pispás me da una clase de tarjetas seguras. Ni se inmuta por lo de Austin, Texas, ni por los recibos del Whataburger o el Holiday Inn de dos mil eurazos. Pregunta y va tecleando párrafos, y advierte que hay policías que escriben mucho, cronistas diarios de los descosidos humanos que hoy han convertido el crimen en un simple y aséptico clic. Allá en los ochenta, cuando la tarjeta de crédito apareció como un hada madrina, los cacos más perezosos descubrieron que podían robar en pijama. Y hoy, con el auge de los smartphones y el boom del comercio digital, reviven su momento de esplendor. Miles de millones de euros invisibles cambian de dueño sin hacer ruido, sin violencia ni sangre, y las aseguradoras deben de dar la cara a fin de mantener el negocio.

Existe un término entre los que nos taladran a diario poderosamente onomatopéyico: check. Parece una palabrapellizco que nos insta a chequear todos nuestros movimientos a través de la pantalla, dando fe de la porosidad del online.



También alerta de una nueva cultura que nos obliga a ser malfiados y escrupulosos. La vida desde la sospecha es ruin. Impide fluir en la confianza, un estado más amable y creativo. Huimos del bloqueo personal pero tenemos que bloquear todos nuestros dispositivos para evitar los estragos de aquello que tenía

que facilitarnos las cosas. Que la tecnología no nos utilice, sino nosotros a ella, se decía hace un tiempo. Y mira por donde, un caco texano se ha zampado una hamburguesa y ha pernoctado en un Holiday Inn a mi salud, afortunadamente sin tenerle que ver la cara. Esto también es progreso.